



Versaciones de un chupaplumas

Emprendo

Escribí, con trazo enérgico y en letra grande y clara, mordidónome los labios de rabia, o de vergüenza, por estar rebajándome a ser unavidioso pero decidido a decirle sí, con éllo, mi bien amada Proserpina, lograba mi sueño dorado de ser respetado, y admirado, e incluso — por qué no confesarlo — amado.

Cuando me presenté ilusionado ante tí — aquella tarde que fui a esperarte a la salida de la mercería con los folios bajo el brazo — e intenté conquistarte, apenas terminada la primera frase te pusiste hecha una verdadera hidra, Proserpina, amor mío, verificando que cómo ni cuándo se me había podido pasar por la cabeza que existiera la más remota posibilidad de que tú fueras jamás a enamorarte de alguien tan despreciable. Yo traté de hacerte comprender que no, que no era eso, que no se trataba de que yo fuera a ser unavidioso verdadero sino de que tú sólo lo fingieras para, así...

Pero tampoco me dejaste explicártelo diciendo que pues lo que faltaba, y que además deavidioso farasante, y que sí había alguna otra cosa — preguntaste en tono airado echando el cierre — que tuviese pensado ser con la que terminas de sorprenderme.

— Si — te contesté.
— Pues, hala — díjate dejando caer las llaves en tu bolso —, dime lo.

— Bueno — titubé —, no es que lo tenga, no lo que se llama propiamente pensado, pero...

— O sea — te colgaste el bolso al hombro y echaste a andar sin mirarme —, que no lo tienes pensado.

— Lo tiene pensado un amigo mío — resumí, caminando cabizbajo a tu lado.
— Un amigo tuyo — recitaste, parándote en seco y girándote para mirarme — tiene pensado que vas a ser tú, además de mentiroso y de farasante, para terminar de sorprenderme a mí ¿lo he dicho bien?

— Bastante bien — admití.
— "Bastante bien" — repetiste, en tono resentido, y